



PARA EXAMEN Y DECISIÓN

**ES**

Traducción provisional del inglés  
Servicio Lingüístico, CMI

## Informe del moderador del Comité Central

**Rev. Dr. Walter Altmann**

1. Moderador, delegados, participantes, queridas hermanas, queridos hermanos:
2. *"Yo les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos"*.
3. Al pensar en lo que debía compartir hoy con ustedes en esta breve alocución de rendición de cuentas, reflexión y exposición de los retos que se nos plantean, me he dejado guiar por una serie de preguntas, que he abordado de una manera muy personal. Mis primeros pensamientos hacen referencia al sentido que tiene una Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias.
1. ¿Cuál es el significado de nuestra peregrinación común de Porto Alegre a Busan como comunidad de iglesias?
4. Estamos experimentando la realidad de las palabras de Jesús antes mencionadas, que se encuentran en los Evangelios de Mateo y Lucas (Mateo 8:11, Lucas 13:29). Si tomamos Tierra Santa como punto de referencia, lugar donde Jesús habló a sus discípulos, nos movemos del Oeste al Este, tal como nos hemos desplazado de Porto Alegre a Busan. Asimismo, venimos del Sur al Norte. Nos hemos movido de un lado al otro del planeta, en el sentido más literal de la palabra.
5. Estamos aquí reunidos como comunidad mundial. Antes, en la sesión de apertura, hemos escuchado testimonios de los jóvenes. Permítanme hacer hincapié en la gran relevancia del testimonio de Thomas Kang, un joven brasileño que fue steward en nuestra última Asamblea en Porto Alegre. Sus antepasados eran de Corea. Su padre es de Corea del Norte y su madre de Corea del Sur. En definitiva, hemos venido de todos los rincones del mundo y ahora estamos inmersos en la realidad coreana, con nuestros hermanos y hermanas de esta nación, para dar testimonio de la fe que nos une como comunidad mundial.
6. Resulta asimismo oportuno que, desde el principio, expresemos nuestro agradecimiento a las iglesias de Corea y a los hermanos y hermanas que nos han dado la bienvenida y han trabajado con tanta diligencia para preparar este acontecimiento ecuménico único. Yo nací en Porto Alegre, donde se encuentra la sede de mi iglesia, la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana de Brasil. Para mí, el viaje de Brasil a Corea tiene una dimensión personal de gran importancia.
7. Hace un año tuve la oportunidad de visitar las iglesias de la República de Corea en Busan y Seúl, y de reunirme con los comités locales y nacionales, así como con los dirigentes de iglesia. Pude experimentar su hospitalidad y ser testigo de la gran expectativa y diligencia con las que se estaban preparando para acogernos. Han puesto enormes recursos humanos, financieros, técnicos y logísticos a disposición de esta Asamblea. ¡Muchísimas gracias!

8. El hecho de que hayamos venido de todos los rincones del mundo es en sí significativo. Es un testimonio de la diversidad del cuerpo de Cristo. Miremos a nuestro alrededor y veamos el colorido mosaico ecuménico que formamos. Hablamos tantos idiomas diferentes. En ningún otro momento expresamos con tanta contundencia el significado y la fuerza de nuestra comunidad de iglesias como cuando nos reunimos y pronunciamos, cada uno en su lengua, la oración que nuestro Señor Jesús nos enseñó, el Padrenuestro.
9. Pero nuestra diversidad es aún mayor que las diferencias entre nuestros idiomas. Representamos distintas etnias, culturas, tradiciones y denominaciones de la fe cristiana. El CMI siempre ha valorado la participación de las mujeres, las personas indígenas, las personas con discapacidad y los jóvenes. Ha desarrollado varios programas en este sentido, buscando siempre una mayor inclusión y superar las prácticas discriminatorias. Nuestros dones, tan abundantes, son muy diversos. Una Asamblea como esta es una celebración de la diversidad.
10. Sin embargo, nuestra diversidad no nos impide construir y buscar la unidad. ¡Más bien al contrario! El sueño ecuménico ve la diversidad como una riqueza, mediante la cual nos complementamos unos a otros. De hecho, también nos corregimos mutuamente, o por lo menos deberíamos estar abiertos a esa posibilidad mientras buscamos mejores formas de complementarnos y mejores expresiones de unidad. Porque tal como ocurrió con los discípulos de Cristo (Mc 10:35-45), no somos inmunes a la tentación de considerar que lo “nuestro” es algo superior a lo de las otras personas.
11. Asimismo, estamos sujetos a la tentación del poder. A lo largo de la historia, esta tentación ha supuesto el establecimiento de distintos niveles de relaciones entre las personas y las naciones y ha conducido a la humanidad a instaurar prácticas inmorales como el racismo, el patriarcado, la explotación económica y múltiples formas de exclusión y opresión, sin olvidar la perversa competencia entre las iglesias y las religiones, por la que a veces se ha llegado al extremo de recurrir a la violencia física, la guerra y el terror. Nuestro compromiso ecuménico también se concretiza en la penitencia.
12. A pesar de todo ello, en el movimiento ecuménico queremos afirmar la diversidad como expresión del hecho que nos complementamos mutuamente. Estamos llamados a descubrir y redescubrir una y otra vez cómo esta diversidad nos enriquece como familia cristiana. Este es el motivo por el cual hoy estamos aquí. En la búsqueda de una mejor expresión de la unidad de la iglesia, tenemos que reconocer los dones, las experiencias y las convicciones de nuestro prójimo, porque pueden hacernos más auténticos y más fieles a nuestro Señor Jesucristo. Además, deseamos mantener una actitud abierta hacia posibles correcciones por parte de nuestros hermanos y hermanas, mientras escuchamos al Espíritu Santo.
13. Sin embargo, es muy cierto que a menudo estamos muy lejos de estos ideales. Entre nosotros sigue habiendo espacio para que reine el espíritu de competencia. Pero la competencia no fue el ideal que guió a quienes nos precedieron en el camino ecuménico, cuando declararon en Ámsterdam (1948) su firme intención de permanecer juntos. Es en nombre de estos ideales que nuestras iglesias y organizaciones nos han designado como sus delegados y representantes. Y son estos ideales los que estamos llamados a mantener y seguir. En este sentido, esta Asamblea, como las anteriores, dedicará tiempo al estudio, el debate y la adopción de una nueva declaración sobre el tema de la unidad, poniendo de relieve nuestro compromiso central.
14. El apóstol Pablo proporciona una base teológica que sustenta nuestro compromiso con la unidad, que es el elemento más fundamental, el principio que nos orienta: *“hay (...) un Señor, una fe, un bautismo, y un Dios y Padre de todos, el cual está por encima de todos, actúa por medio de todos, y está en todos”* (Ef 4:5-6).
15. Al describir la diversidad que acompaña a la unidad de la iglesia, el apóstol emplea la vívida imagen del cuerpo que tiene muchos miembros que conforman un solo cuerpo (1 Co 12:12). La asamblea ecuménica también es ante todo una celebración de la unidad, una unidad que ya encontramos en Cristo y que hoy, siendo fieles a él, deseamos buscar incluso con más intensidad en la realidad de nuestras iglesias.

16. Finalmente, el versículo de la Biblia citado al principio de esta reflexión nos lleva a una dimensión más profunda y escatológica, a saber, la promesa de Dios de congregarnos, junto a los patriarcas y, podríamos añadir, los apóstoles, en torno a la mesa en el reino de Dios. Esta promesa, la perspectiva de una realidad futura, anticipa esa realidad, de forma incompleta debido a nuestras divisiones, pero también de forma efectiva al reunirnos en nombre de Dios para orar al Dios trino y escuchar su voz. Es por este motivo que estamos aquí reunidos.

## II. ¿Qué ha caracterizado este período desde la última Asamblea del CMI?

17. En muchos sentidos, este ha sido un período de transición. Empezaré mencionando la crisis financiera internacional causada por las prácticas irresponsables, e incluso delictivas, de los poderosos sectores económicos de los países industriales, países que mediante medidas políticas, en nombre de la llamada liberalización, han renunciado a las buenas prácticas de regulación pública de dichos sectores y de sus intereses económicos. Menciono la crisis financiera no porque considere que es el aspecto más importante de esta época en relación con el CMI, sino principalmente porque ha afectado profundamente el orden económico mundial. En todo el mundo, multitudes se han visto confrontadas a un mayor índice de desempleo y abocadas al hambre y la desesperación. Y, por consiguiente, la crisis también ha afectado la sostenibilidad de muchas iglesias y su capacidad de apoyar a las organizaciones ecuménicas de las distintas partes del mundo, y por tanto de ayudar al CMI.

18. A pesar de los diversos esfuerzos desplegados por la administración del CMI, que, con la valiosa colaboración de los miembros de los órganos rectores, han llevado a incrementar el número de iglesias que han cumplido con su deber de contribuir a la financiación del Consejo, el importe total recibido de las cuotas de los miembros durante este período ha disminuido constantemente. Teniendo en cuenta que a ello cabe añadir el tipo de cambio desfavorable del franco suizo, la administración y los órganos rectores se han visto obligados a llevar a cabo constantes ajustes, incluida la reducción del número de miembros de la Mesa y de empleados, lo cual ha disminuido la capacidad de realizar los programas establecidos. Este no es, desde luego, el marco más propicio para quienes llevan a cabo el trabajo programático del CMI. También es de lamentar que algunas iglesias se hayan sentido obligadas a tomar la decisión de no enviar a un representante a esta Asamblea, a pesar del subsidio concedido por el CMI.

19. No obstante, gracias a las medidas administrativas adoptadas y a la dedicación y la comprensión del personal, a quien estamos profundamente agradecidos, ha sido posible mantener una situación financiera estable en el CMI. Pero la pregunta que las iglesias deben responder es: ¿hasta qué punto desean y están dispuestas a apoyar y fortalecer el CMI como una parte irrenunciable de su compromiso con la causa ecuménica?

20. Uno de los principales problemas de este período ha sido encontrar una solución al creciente déficit del Fondo de Pensiones del CMI, que no ofrecía ninguna perspectiva de que esta tendencia pudiera invertirse. La transición a un plan privado de pensiones, respetando plenamente los derechos adquiridos de los afiliados, y un proyecto que tiene por objeto optimizar el potencial inmobiliario del Centro Ecuménico de Ginebra, mediante nuevas construcciones, nos dan motivos para creer que se puede alcanzar una solución permanente a este grave problema.

21. En este período entre Porto Alegre y Busan, también vivimos un cambio en la Secretaría General del CMI. Olav Fykse Tveit sucedió a Sam Kobia como secretario general. Ambos han servido al CMI con diligencia y gran dedicación personal, y ambos han tenido que hacer frente a grandes desafíos. Asimismo, los dos han buscado mantener un estrecho contacto con las iglesias y los organismos ecuménicos. Tanto a uno como a otro, hermanos nuestros, quisiera expresarles hoy aquí la gratitud del Comité Central y del CMI por el servicio que han prestado al movimiento ecuménico.

22. Hay otra transición en curso que es más profunda y extensa que las que he mencionado. Está relacionada con los cambios en el panorama religioso mundial. En Porto Alegre ya empezamos a

hablar sobre el cambiante panorama religioso en el mundo de hoy. En las últimas décadas, hemos observado una creciente movilidad y fragmentación religiosas a escala mundial. Por lo que respecta al cristianismo, cabe señalar el progresivo desplazamiento del centro de gravedad del cristianismo hacia el Este y el Sur. En muchos países occidentales, y en particular en Europa, se ha producido una disminución del número de cristianos, que ha conllevado el alejamiento de importantes segmentos de la población de las instituciones religiosas debido al continuo proceso de secularización, o a la herencia de la educación atea de los últimos decenios. (En Oriente Medio, a causa del conflicto en la región y del consiguiente surgimiento de un ambiente adverso al cristianismo en muchos lugares, ha habido un fuerte descenso en el número de cristianos, lo cual es un motivo de gran preocupación). En contraposición, el número de cristianos ha ido incrementando de forma constante, y en algunos casos de forma explosiva, en Asia y África.

23. El pentecostalismo ha registrado un crecimiento considerable, aunque como movimiento muy fragmentado, y se ha convertido en una de las grandes corrientes de la fe cristiana actual, una corriente que por ahora no está suficientemente representada en el CMI. No obstante, un número cada vez mayor de estas iglesias muestra interés en ser miembro del Consejo o, por lo menos, en dialogar con nosotros. Pero está claro que en la actualidad el CMI representa menos al cristianismo mundial que cuando fue fundado, o al menos que en 1961 cuando aceptó la afiliación de muchas iglesias ortodoxas.
24. Para el CMI, uno de los medios para intentar responder a este desafío ha sido el establecimiento, junto a otros interlocutores, de un espacio ampliado para el encuentro, el intercambio espiritual y el diálogo. En la Asamblea de Harare (1998), el entonces secretario general Konrad Raiser, inspirado por el documento que allí se aprobó, “Hacia un entendimiento y una visión comunes del CMI”, sugirió la creación de un foro para el encuentro y el diálogo que fuera más allá de los límites institucionales del Consejo. Unos años más tarde se estableció el Foro Cristiano Mundial (FCM), un espacio donde cristianos de una gran variedad de tradiciones pudieran reunirse, fomentar el respeto mutuo y abordar juntos los retos comunes. Hasta ahora, el FCM ha celebrado dos reuniones mundiales, la primera en Limuru, Kenia (2007) y la segunda en Manado, Indonesia (2011).
25. Otra iniciativa innovadora significativa ha sido la aprobación en 2011 de una declaración conjunta titulada “Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso” por parte del CMI, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y la Alianza Evangélica Mundial. En una reciente reunión exploratoria organizada por el Foro Cristiano Mundial se propuso que estos organismos, junto con la Fraternidad Mundial Pentecostal, hagan un esfuerzo para elaborar un documento similar con directrices para la relación entre las iglesias bajo el título provisional de “Testimonio cristiano en un mundo con múltiples familias cristianas de fe”.
26. Las iniciativas como el FCM no deben verse ni emprenderse como una alternativa al CMI. Un memorándum de entendimiento firmado entre ambas entidades expresa el entendimiento común de que desempeñan una función complementaria. El CMI sigue siendo un instrumento privilegiado del movimiento ecuménico más amplio. En vista de la elocuente movilidad religiosa y de la experiencia a veces negativa de las iglesias llamadas “históricas”, entre estas iglesias ha surgido la tentación de considerar el movimiento ecuménico como algo secundario y de reorientar sus esfuerzos hacia su propia consolidación interna, sea centrándose en cuestiones doctrinales o institucionales. Esta situación también puede atribuirse al sentimiento de desencanto de algunas iglesias ante la dificultad que experimentan con respecto al avance del programa ecuménico hacia la unidad. En cualquier caso, una Asamblea como esta constituye una ocasión muy favorable y valiosa para reafirmar el objetivo ecuménico de las iglesias, un objetivo que, si se considera la actual fragmentación del cristianismo, es aún más apremiante. La fragmentación no es una invitación a fortalecer las murallas confesionales. Es un desafío a profundizar el compromiso ecuménico, no a debilitarlo. Si se descuida el compromiso con la unidad, el testimonio de la iglesia sufre una pérdida de credibilidad y fuerza. Por lo tanto, la perseverancia en la cooperación ecuménica es una forma de resistencia en un mundo en el que la fe se está convirtiendo cada vez más en un producto del “mercado religioso”.

### III. Con tantos cambios... ¿es todo nuevo?

27. La respuesta a esta pregunta es, definitivamente, no. Detrás de nosotros tenemos una preciosa historia y seguimos reconociendo su continuidad.
28. Lucas caracteriza a aquellos que siguen a Jesús de una forma muy bonita, como aquellos que pertenecen al “Camino” (Hechos 9:2). Nosotros nos referimos constantemente al movimiento ecuménico como a un viaje, una peregrinación, un camino, lo cual es muy apropiado. Un proverbio muy conocido reza “un viaje de mil leguas comienza con un primer paso”. Gracias a Dios, ya no debemos dar el primer paso. Antes de que llegáramos nosotros, el movimiento ecuménico ya había dado un buen número de pasos que nos han conducido hasta donde estamos hoy.
29. En mi alocución en una de las reuniones del Comité Central, tuve la oportunidad de reflexionar acerca del legado de quienes nos han precedido en el camino ecuménico y en la historia del CMI. Sabemos que nuestras raíces se remontan a las grandes conferencias ecuménicas mundiales de las primeras décadas del siglo pasado: Conferencia Misionera de Edimburgo (1910); Conferencia sobre Vida y Trabajo de Estocolmo (1925); la Conferencia de Fe y Orden en Lausana (1927). Y también se debería añadir como parte integrante de nuestra historia la labor en materia de educación cristiana.
30. Todas estas corrientes han confluído en diferentes épocas, dando lugar al Consejo Mundial de Iglesias o uniéndose a él, y siguen siendo pilares indispensables en nuestro empeño ecuménico. De hecho, ¿podemos imaginarnos el CMI y el movimiento ecuménico sin alguna de estas corrientes?
31. Sin el énfasis depositado en la educación cristiana, la misión perdería su enfoque y distorsionaría el testimonio del Evangelio. Sin la diaconía, tanto la misión como la educación perderían toda su credibilidad. Sin la reflexión teológica y el diálogo doctrinal, las acciones cristianas de defensa y promoción serían fortuitas. Por último, sin misión y diaconía, la reflexión teológica y el diálogo sobre la doctrina serían un esfuerzo artificial y abstracto.
32. Por consiguiente, incluso si por buenos motivos, en diferentes momentos y diversos contextos, con talentos y capacidades particulares, podemos y debemos hacer distinciones y abordar específicamente cuestiones doctrinales, la educación cristiana, la misión o la diaconía, siempre debemos evitar caer en falsas dicotomías, como si una de estas corrientes fuera más importante que las otras. Tenemos una visión integral de la fe cristiana y del viaje ecuménico. Y esperamos que siempre sea impulsado por el amor de Dios. Porque el amor, tal como lo hemos aprendido de Jesús, de los apóstoles y las Escrituras, está por encima de todo. Sin él, todo sería en vano (1 Co 13). En realidad, sin amor, aunque tuviéramos una fe que trasladara los montes, no somos nada (v. 2).
33. En nuestra última reunión del Comité Central en Creta, tuvimos la oportunidad de recibir varios documentos que son el fruto del trabajo hecho durante los últimos años en distintos ámbitos y que requerirán gran parte de nuestra atención durante esta Asamblea.
34. El Comité Central recibió y recomendó a las iglesias para “estudio y una respuesta formal” el documento “La Iglesia: Hacia una visión común”. Este documento se ha elaborado a partir de aspectos planteados en el conocido y fundamental texto del CMI “Bautismo, Eucaristía, Ministerio”, y de las reacciones que suscitó.
35. El Comité Central también adoptó el documento “Juntos por la vida: misión y evangelización en contextos cambiantes” y lo recomendó como documento de referencia para la reunión de Busan.
36. Uno de los temas centrales de esta Asamblea está expresado en la palabra “paz”. El compromiso con la paz justa, una paz vinculada a la justicia, ha formado parte de la vida del CMI desde su creación. Cuando nos reunimos en la Asamblea de Porto Alegre, nos encontrábamos justo a la mitad del Decenio para Superar la Violencia, que dio lugar a un gran número de iniciativas en nuestras iglesias.

El proceso culminó con la Convocatoria Ecueménica Internacional por la Paz, que tuvo lugar en Kingston, Jamaica, en mayo de 2011. El llamamiento a una paz con justicia pronunciado en esa conferencia es de gran valor en un mundo tan afligido por la violencia y la guerra, y también ocupará un lugar central en esta Asamblea.

37. Por consiguiente, cuando definimos el viaje ecuménico como un proceso de acercamiento holístico a nuestro llamamiento como seguidores de Cristo, las corrientes que se unieron para formar el Consejo Mundial de Iglesias siguen siendo eficaces a la hora de desarrollar nuestros programas. Porque nos sentimos constantemente inspirados por la descripción de la experiencia de fe de las comunidades primitivas, “las cuales se mantenían fieles a las enseñanzas de los apóstoles y en el mutuo compañerismo, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hch 2:42).

#### IV. Si comparamos con épocas pasadas, ¿no ha perdido el CMI su voz profética?

38. Parece estar fuera de toda duda el hecho de que el Consejo Mundial de Iglesias ha dejado de recibir el tipo de atención que tuvo en el pasado por parte de los medios de comunicación seculares. Fue, por ejemplo, un foco de atención cuando llevó a cabo el Programa para Combatir el Racismo, o el Programa de Derechos Humanos que apoyó a las personas perseguidas por las dictaduras militares, en particular en América Latina en los años setenta y ochenta.
39. El panorama de las relaciones internacionales en nuestro mundo globalizado ha contribuido a que la atención de los medios de comunicación se dirigiera hacia otros escenarios en los que al CMI no le resulta fácil desempeñar un papel que le dé gran visibilidad. A pesar de los esfuerzos del Departamento de Comunicación para informar al público ampliamente sobre el CMI, la realidad es que los medios de comunicación dejan, por ejemplo, fácilmente en segundo plano muchas declaraciones de paz, mientras que las imágenes de los ataques terroristas y las operaciones de guerra constituyen el principal foco de atención.
40. Podemos preguntarnos, de forma autocrítica, si hemos prestado suficiente atención a los perversos mecanismos del orden económico mundial, que se hicieron tan evidentes en la crisis financiera internacional, y sus trágicas consecuencias para las personas. O si hemos sido suficientemente explícitos al instar a superar la pobreza extrema en el mundo, un objetivo perfectamente realizable en caso de existir una política clara al respecto y un esfuerzo internacional en esta dirección. Con muchos menos recursos que los que habitualmente se destinan al armamento y las confrontaciones bélicas se tendría más que suficiente para lograr este propósito.
41. No obstante, sería precipitado y erróneo afirmar que el Consejo Mundial de Iglesias ha perdido su voz profética. En cada reunión del Comité Central, del Comité Ejecutivo o de la Comisión de las Iglesias para Asuntos Internacionales, por no mencionar nuestras Asambleas y las declaraciones del secretario general, el CMI ha publicado numerosas declaraciones y notas sobre cuestiones de importancia pública. Uno podría incluso preguntarse si el elevado número de temas tratados no disipa el interés público en nuestra voz. Pero, al mismo tiempo, en cada reunión hemos experimentado cuán difícil es dejar de lado alguna de las muchas cuestiones que preocupan a nuestra comunidad de iglesias.
42. Y, sin embargo, en los últimos tiempos ha habido ocasiones significativas en las que la voz profética del CMI sí se ha dejado oír. Permítanme darles un par de ejemplos y empezar, concretamente, con uno de mi país, Brasil.
43. En 2011, con motivo de la visita del secretario general del CMI, entregamos al fiscal general de Brasil tres cajas de archivos con miles de documentos relacionados con los procesos judiciales militares contra prisioneros políticos en Brasil durante la dictadura militar (1964-1985). Estos expedientes se mantuvieron a salvo durante décadas en los archivos del CMI en Ginebra. En estos procesos hubo declaraciones de acusados que habían sido torturados, y los expedientes fueron secretamente fotocopiados por un grupo de abogados que formaban parte de un proyecto de derechos humanos patrocinado por el CMI, con oficina en la Arquidiócesis Católica de Sao Paulo y bajo el liderazgo del

cardenal Paulo Evaristo Arns, en estrecha colaboración con el ministro presbiteriano Jaime Wright. El proyecto fue llamado “Brasil: Nunca Mais!” y este año, con gran repercusión mediática en Brasil y como expresión de apoyo a la recién establecida Comisión Nacional de la Verdad, se ha inaugurado en Sao Paulo un sitio web dedicado al proyecto, que ofrece libre acceso a más de 900.000 páginas digitalizadas de esos procesos. Con ocasión del lanzamiento del sitio web, el CMI recibió un reconocimiento público por su ayuda a la causa y al proyecto.

44. Como segundo ejemplo, quisiera hacer referencia al impacto del proceso que condujo a la aprobación por parte de las Naciones Unidas de un tratado sobre el comercio internacional de armas. El CMI logró organizar una amplia red de iglesias de todo el mundo que abogaron ante sus respectivos gobiernos a favor del tratado, que tras un difícil proceso fue finalmente adoptado. Durante las conferencias de la ONU en Nueva York en las que se debatió la propuesta, el CMI trabajó estrechamente con otras organizaciones no gubernamentales abogando con delegaciones de varios países a favor de un tratado sólido y eficaz. Al reunirse con los embajadores y representantes de un buen número de países, el CMI pudo expresar la convicción de que era imperativo lograr una reglamentación del comercio internacional de armas para reducir el número de personas que cada año son asesinadas o heridas en todas partes del mundo. Poderosos intereses comerciales se opusieron firmemente al tratado y todavía ejercen presión contra el proceso que debe conducir a su aplicación. En broma, se nos señaló que desde ya hace tiempo existe un tratado que regula el comercio de bananas y que en cambio no existía ningún tratado sobre el comercio de armas. La movilización de las iglesias en torno a esta cuestión sigue siendo importante, ya que el tratado todavía debe ser ratificado por los países firmantes para entrar en vigor.
45. Entre las varias actividades en las que el secretario general ha participado personalmente, me gustaría destacar las recientes iniciativas con vistas a llevar a cabo acciones conjuntas entre representantes cristianos y musulmanes a fin de intentar resolver casos de violencia interreligiosa. Un ejemplo de estos esfuerzos es la visita conjunta a Nigeria, un país afligido por la violencia de origen religioso que ha ocasionado muchas víctimas cristianas y musulmanas.
46. Desde hace más de diez años, el CMI lleva a cabo un exitoso programa de acompañamiento en Israel y Palestina, que ha inspirado una experiencia similar en Colombia, un país que desde hace más de cuatro décadas sufre múltiples conflictos internos de tierras a y que actualmente busca el diálogo para llegar a un acuerdo de paz.
47. Más recientemente, a menudo con la discreción necesaria, se han llevado a cabo una serie de iniciativas bajo el liderazgo del CMI con respecto a la situación en Siria. Hace poco tiempo tuvo lugar una reunión organizada por el CMI en la que participaron dirigentes de iglesia de Rusia, Estados Unidos, países de Europa Occidental y Siria con el exsecretario general de la ONU Kofi Anan y el representante conjunto de la ONU y la Liga Árabe para Siria, Lakhdar Brahimi. El objetivo era aunar los esfuerzos para evitar una intervención militar externa en el país, que podría tener consecuencias impredecibles, pero ciertamente muy negativas, para toda la región, y apoyar soluciones diplomáticamente negociadas al conflicto sirio. Esta reunión atrajo la atención de la prensa internacional.
48. Estos ejemplos y otros que se podrían añadir, corroboran que el CMI hoy, al igual que en el pasado, está llamado a ejercer su función profética en el ámbito público internacional, y que está ejerciéndola.

## V. ¿Y qué vamos a hacer y decir en Busan?

49. Como en todas las asambleas, celebraremos la unidad que tenemos en Cristo, que ya es visible, aunque no en toda su plenitud. Al mismo tiempo nos volveremos a comprometer con la unidad que recibimos de Dios como un don y a la que estamos permanentemente llamados. Sin duda, no queremos perder de vista el objetivo de la plena unidad, celebrada en torno a la mesa eucarística. Por lo tanto, queremos reafirmar nuestro compromiso y hacernos eco de la promesa de los delegados de la Asamblea constituyente del CMI en Ámsterdam: “Estamos decididos a permanecer juntos”.

50. Esta es la segunda vez que una Asamblea tiene lugar en Asia, donde la familia cristiana es una minoría y coexiste con otras expresiones religiosas mayoritarias. El respeto religioso mutuo y el diálogo interreligioso en aras de las relaciones armoniosas entre las religiones, del establecimiento de la paz entre los pueblos, los grupos étnicos y las religiones, y en interés de los valores éticos profesados en nuestra sociedad, así como la urgencia de cuidar la creación divina, son componentes importantes de nuestro movimiento ecuménico.
51. Nos reunimos en Corea, una nación todavía trágicamente dividida, que durante las seis últimas décadas ha vivido bajo una cesación del fuego permanente, pero sin una paz justa y duradera. Queremos ponernos al lado del pueblo coreano del sur y del norte, permanecer a su lado mientras sufren el dolor de la separación y anhelan la reunificación. Alzamos nuestras manos y elevamos nuestros corazones a Dios intercediendo por la reunificación, por la paz con justicia que establece y preserva el derecho de los individuos y los pueblos. El Salmo 85:10 dice: “Se encontrarán la misericordia y la verdad, se besarán la justicia y la paz”. Creo que para nuestra reunión en Corea no habríamos podido tener una oración mejor que el tema de la Asamblea: “Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz”.
52. En esta Asamblea, y también de algún modo con este informe y la recepción del informe de Porto Alegre a Busan, el mandato de este Comité Central, y también de los presidentes elegidos en Porto Alegre, llega a su fin. Quiero darles las gracias a todos por su dedicación, su discernimiento, su compromiso y amor por el CMI y la causa ecuménica. Dentro de unos pocos días se elegirán aquí los nuevos presidentes y los nuevos miembros del Comité Central.
53. Esta Asamblea concluye, pues, el mandato del moderador y de los vicemoderadores. Deseo expresar mi agradecimiento a los vicemoderadores por su apoyo y por su constante predisposición a servir al CMI. Personalmente, para mí ha sido un reto y un privilegio ser moderador del Comité Central. Ha habido momentos difíciles, pero los momentos de satisfacción han prevalecido. La confianza ha vencido la duda.
54. Aprecio el apoyo de nuestras iglesias miembros, de las organizaciones ecuménicas, de todos aquellos que han compartido responsabilidades en los órganos rectores y de los miembros del personal que se dedican tan intensamente al CMI. Como moderador saliente, doy gracias a Dios, ante todo, por haberme planteado este desafío y por haberme apoyado y protegido a lo largo de estos años durante los cuales he intentado hacer lo mejor dentro de mis posibilidades limitadas.
55. Antes he hecho referencia al adagio que dice que un viaje de mil leguas empieza con un primer paso. Y también he dicho que, gracias a Dios, ya no debemos dar el primer paso, pues seguimos el camino inaugurado por nuestros predecesores. Podemos creer que hemos dado unos cuantos pasos más en este viaje, y esperamos que hayan sido en la buena dirección. ¿Pero en qué punto de nuestro viaje nos encontramos? ¿Estamos cerca de la meta? Solo Dios lo sabe.
56. Al hablar de la esperanza, el apóstol Pablo nos asegura que es algo que vence todo lo que está en su contra (Ro 4:18). La esperanza es confianza no en nuestras habilidades, sino en la promesa de Dios que nunca falla. El arzobispo católico brasileño Helder Camara, durante la época de la opresión, una vez dijo que el país necesitaba “minorías abrahámicas”, personas que a pesar de los poderes respondieran al llamamiento de Dios y se comprometieran con el proyecto del reino de Dios: personas que osaran confiar en la promesa de Dios, en quien somos uno, en Dios que nos conduce a la paz y la justicia. ¡Avancemos pues con confianza y prosigamos nuestro viaje también en esta Asamblea!